

Mujer y enfermedad

Ficciones patológicas: la enfermedad y el cuerpo enfermo en *Fruta Podrida* (2007) y *Sangre en el ojo* (2012) de Lina Meruane

Simone Fenna Walst
s.f.walst@outlook.com
Radboud Universiteit (Holanda)

Recibido: 27 de febrero de 2015

Aceptado: 1 de agosto de 2015

RESUMEN:

El artículo propone un análisis de la plasmación de la enfermedad en *Fruta Podrida* (2007) y *Sangre en el ojo* (2012) de la autora chilena Lina Meruane, rastreando sus funciones y significados primordiales así como las semejanzas y diferencias entre ambos textos. En *Fruta Podrida* se utiliza la diabetes como proyecto de resistencia contra la ideología capitalista en la medicina y contra la norma de la salud como condición de lo normal, estando toda la narración al servicio de esta rebelión. En *Sangre en el ojo* la enfermedad posibilita una reflexión metaficcional sobre la escritura de la enfermedad y en especial de la ceguera. Además, la enfermedad sirve como metáfora de la sociedad postdictatorial chilena que aún está enferma y permite remontarse al pasado traumático. En ambas novelas, se realiza un juego significativo con las categorías de salud y enfermedad. El tema patológico se encuentra en los diferentes niveles textuales.

Palabras claves salud y enfermedad – diabetes – Lina Meruane – literatura chilena contemporánea

Pathological Fictions: Illness and the Ill Body in *Rotten Fruit* (2007) and *Blood in the Eye* (2012) by Lina Meruane

ABSTRACT

The purpose of this article is to examine the representation of the illness theme in *Rotten Fruit* (2007) and *Blood in the Eye* (2012) by the Chilean writer Lina Meruane, investigating the main functions of the illness as well as the principal similarities and differences between the two texts. In *Rotten fruit*, illness serves as a campaign of resistance against the capitalist ideology in the medical world and the prevailing standard of health as the normal condition, taking into account that the narrative is completely in the service of this resistance project. In *Blood in the eye*, the illness



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe

un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr

makes it possible to reflect on the writing of illness and in particular blindness. Besides, the illness serves as a metaphor for the postdictatorial Chilean society that continues to be ill and makes it possible to return to the traumatic Chilean past. In both novels, there is a significant play with the categories of sanity and illness and the subject of the pathological is presented in all of the textual levels.

Key words health and illness – diabetes – Lina Meruane – contemporary Chilean literature

Introducción

Cuando hablamos de enfermedad, cualquiera que sea, acudimos a innumerables metáforas que la cargan de fantasías, juegos de poder e imaginarios.
(Javier Guerrero y Nathalie Bouzaglo)

Desde hace siglos la enfermedad y el cuerpo enfermo han sido temas centrales en la literatura universal, encontrándose en la obra de escritores destacados como José Saramago, Thomas Mann, Franz Kafka, Lev Tolstoi y Albert Camus entre muchos otros (Gracia Armendáriz 2013: 43). Hoy en día las dolencias siguen constituyendo una base para narrar y permiten abordar múltiples temas que no tienen necesariamente que ver con lo médico, como acontecimientos histórico-sociales, temas o reflexiones filosóficos, nacionales y políticos, etc. En el contexto latinoamericano, lo patológico como materia literaria se ha convertido poco a poco en un tópico importante con múltiples usos (Guerrero 2009: 25). En la literatura de América Latina la enfermedad parece funcionar en gran medida como metáfora de las deficiencias sociales, políticas y médicas de la sociedad hispanoamericana, imaginando la sociedad por ejemplo como cuerpo enfermo, y permite discutir cuestiones problemáticas frecuentemente ajenas a la enfermedad misma. Jorge Luis Borges, Roberto Bolaño y Pedro Lemebel son ejemplos de grandes autores que han textualizado la enfermedad en su obra¹. También hay escritores recientes y menos canónicos como la autora chilena Lina Meruane (1970) que han versado de manera

¹ Jorge Luis Borges ha versado de manera consciente sobre la enfermedad - y en particular sobre la ceguera, que padeció él mismo- en muchas de sus obras. En “La ceguera”, que forma parte de *Siete Noches* (1977), una colección de sus conferencias pronunciadas en ese mismo año, se narra la experiencia de la ceguera desde la primera persona. Además, afirma en este ensayo que la ceguera puede funcionar paradójicamente como herramienta para la creación literaria.



excelente y sorprendente sobre el tema de la salud y la enfermedad. Padeciendo ella misma de diabetes, gran parte de su obra textualiza esta dolencia y sus consecuencias -esencialmente la ceguera- de diferentes maneras, abordando varias cuestiones y temas.

Que el tópico del cuerpo enfermo sigue estando presente en la literatura latinoamericana de hoy señala su importancia temática y también política (Guerrero 2009: 28). Sin embargo, analizar textos centrándose en lo patológico no resulta un enfoque frecuente en el campo literario. Guerrero y Bouzaglo son unos de los investigadores que han reconocido la importancia del tema en la literatura hispanoamericana. En su antología examinan el tópico patológico en once relatos breves y recientes de autores hispanoamericanos. Según los editores, el tema de la enfermedad en la literatura iberoamericana -aunque frecuentemente usado- todavía está “críticamente inexplorado” (27). Así que los objetivos de su antología son mostrar la recurrencia del uso del tema y la importancia que sigue teniendo en la literatura reciente, al igual que ofrecer un panorama de las formas en que se narran las dolencias en la literatura contemporánea de América Latina. En 2012 la investigadora chilena Andrea Kottow ha investigado el papel crucial de la enfermedad en la literatura chilena decimonónica -de la época de la modernización de la sociedad chilena-, señalando la importancia y la potencia de la enfermedad como proyecto de resistencia contra injusticias sociales.² Además, es la misma Lina Meruane que ha hecho -al lado de la textualización de la enfermedad en su obra narrativa- una aportación académica importante en materia de la enfermedad en la literatura, en *Viajes virales: la crisis del contagio global en la escritura del SIDA* (2012).

Sin duda alguna, la potencia simbólica de la enfermedad en la literatura tiene un valor incalculable y la convierte en un instrumento literario significativo y materia interesante para la investigación de textos literarios.

El análisis que sigue pretende examinar la plasmación de la enfermedad y del cuerpo enfermo así como sus funciones principales en dos novelas recientes de Lina

² Actualmente, Kottow es investigadora en el Principal Proyecto FONDECYT Regular 2012, N° 1120439, “Significaciones en torno a salud y enfermedad en la literatura chilena (1860-1920): procesos modernizadores y representaciones corporales”.



Meruane, *Fruta Podrida* (2007) y *Sangre en el ojo* (2012), rastreando las semejanzas y diferencias importantes entre ambos textos.

Tanto en *Fruta Podrida* como en *Sangre en el ojo*, la diabetes y sus consecuencias constituyen el motor de la narración. En *Fruta Podrida* se cuestiona a partir de la diabetes de la protagonista la ideología occidental de la sociedad chilena, usando la enfermedad como proyecto de resistencia. El uso metafórico de la enfermedad parece encontrarse en varios niveles del texto. Empujada por el temor de la degeneración diabética y de quedarse ciega, en *Sangre en el ojo* se exploran alternativas formas de narrar sin poder recurrir a las observaciones de los ojos propios, borrando las fronteras entre salud y enfermedad, autobiografía y ficción. Al igual que en *Fruta Podrida*, el tema de la enfermedad se plasma en diferentes niveles textuales. En ambos textos, parece que se realiza un juego constante con la dicotomía salud/enfermedad, lo que se realiza de diferentes formas.

Un estudio del tema de la enfermedad en la obra de Meruane será importante para colaborar con la investigación del tema patológico en la literatura hispanoamericana. Como se dijo anteriormente, a pesar de la importancia temática y política, la enfermedad como tema literario sigue siendo poco investigada. Un análisis de las dos novelas de Meruane contribuirá a la exploración del papel de la materia patológica en la literatura hispanoamericana reciente. A pesar de que Meruane ha conquistado su lugar en el campo literario, que recibió reseñas elogiosas de escritores latinoamericanos prestigiosos y que ganó premios importantes como el de Ana Seghers en 2011, todavía sigue poco investigada su obra narrativa en el mundo académico. Meruane tiene sin embargo una manera experimental y original de narrar la enfermedad, recurriendo entre otras a la autoficción y estilos irregulares. Además, hay pocos autores latinoamericanos que han narrativizado la diabetes, al igual que la experiencia de quedarse ciega y después recuperar la vista.

El análisis de la plasmación y las funciones de la enfermedad y el cuerpo enfermo en las dos novelas de Meruane se apoyará en los conceptos y las nociones sobre la enfermedad en la literatura de Guerrero y Bouzaglo y de Kottow, que parten de la idea de que la enfermedad tiene un poder simbólico fuerte en la literatura, funcionando como instrumento metafórico y ofreciendo otras perspectivas literarias.



La enfermedad como proyecto de resistencia en *Fruta Podrida*

La historia de rasgos casi surrealistas de esta novela se desarrolla en un pequeño pueblo inventado en el campo chileno, en medio de las plantaciones de frutas de exportación. La protagonista, la niña Zoila, vive junto a su media hermana mayor, María, quien tiene un cargo prominente en una plantación frutal. De repente Zoila sufre de una diabetes tipo 1 grave -una enfermedad autoinmune- por lo que depende de la asistencia de su hermana. Con la misma dedicación fanática con la que se empeña por la sanidad de las frutas, María empieza una lucha obstinada contra la enfermedad de su hermanita para posibilitarle un trasplante de páncreas en el futuro. Actuando desde la ideología capitalista de crecimiento económico constante y de la salud como norma, María va tan lejos para el trasplante futuro de Zoila que participa en experimentos médicos ilegales, desprendiéndose de sus propias criaturas engendradas. Zoila, sin embargo, se resiste a este proyecto de su hermana, queriendo decidir sobre su propio cuerpo en vez de ser el juguete de la medicina. A partir de la característica principal de la diabetes tipo 1 de la protagonista, es decir la resistencia del cuerpo contra sí mismo, se desarrolla un discurso literario salpicado del lenguaje del cuerpo y de la enfermedad en contra de la ideología capitalista y de la normativa de la salud como condición 'normal' que han penetrado desde los Estados Unidos en la sociedad chilena desde el siglo XIX³ (Kottow, *Patologías* 130-131), hasta en la medicina, usando la enfermedad metafóricamente como proyecto de resistencia.

El cuerpo como Estado capitalista

Ya en las primeras páginas de la novela se representa, en tercera persona, la enfermedad de manera estereotípica, es decir como invasión del cuerpo (Sontag) de Zoila y de la vida normal y sana de María, cuando el doctor del hospital le explica a María lo que está pasando con Zoila:

³ Siguiendo a Kottow, en este siglo se comenzaba a mirar a la sociedad y a las cuestiones éticas y estéticas desde una perspectiva médica, ambicionando dirigir y controlar la salud pública, lo que Kottow llama la administración del cuerpo. La crítica en *Fruta Podrida* se dirige esencialmente a este espíritu que se origina en este período y que sigue vigente de manera considerable el día de hoy, así como a la pretensión de la medicina de ser capaz de curar todas las desviaciones de salud, como también ha notado Sontag (1978: 5).



El propio cuerpo se rebela contra sí, el cuerpo hace de sí mismo su propio enemigo. Lo que ha atentado contra su hermana es su propio sistema defensivo, conjeturó el Médico, es como si ese sistema hubiera sufrido un lapsus, un trastorno, un golpe de Estado, y en su paroxismo se hubiera dedicado a aniquilar las propias células que lo mantienen vivo.

El cuerpo había boicoteado la producción de insulina y ahora se encontraba en profunda deficiencia (Meruane 2007: 24-5).

Considerando el nivel lexical, son llamativos en este fragmento los términos *enemigo*, *sistema defensivo* y *aniquilar*, los cuales refieren a la concepción militarista de lo patológico típico de la época actual, la enfermedad como invasión o como peligro para la salud, como ha señalado Sontag (*Aids* 10-1). Además, se puede deducir del fragmento la comparación del cuerpo con un Estado por la palabra *golpe de Estado*. Se parece aludir al sistema capitalista del Estado con vocablos como *boicoteado* y *producción*. Al parecer, es contra esta concepción del cuerpo que se dirige la crítica. Plasmando el cuerpo como un Estado capitalista y el cuerpo enfermo como Estado atacado y en crisis se construye todo un discurso anticapitalista.

La realización de la crítica a partir de la enfermedad

En la novela los adeptos de la ideología capitalista proveniente de los EE.UU son María, como se ha señalado ya, el enfermero que colabora con María y el doctor del hospital chileno. El cuerpo enfermo de Zoila es considerado por la tercera persona de estos personajes como amenaza para el sistema de producción dirigido a lograr beneficios en lo posible.

La crítica o resistencia a la ideología capitalista no sólo se textualiza a partir de la metáfora del cuerpo enfermo, sino también a partir de la primera persona del personaje de Zoila, lo que se muestra por ejemplo claramente en el siguiente fragmento: “Sospecho de sus intenciones [del Enfermero] y de mi hermana: sus disquisiciones sobre la eficiencia productiva de la empresa, la obsesión de la perfecta esterilidad de la fruta, con la sanidad del cuerpo propio y ajeno, me dan ganas de vomitar” (93). El carácter rebelde de la diabetes tipo 1 haciendo que el cuerpo se resista a sí mismo se extiende entonces a la protagonista en forma de su rebeldía contra su propia curación, contra su hermana y contra la medicina chilena así como estadounidense: “Yo no me canso de sus ojos [del médico] repentinamente



oscuros, de su respiración agitada, tengo una energía infinita para la resistencia” (71).

Además de criticar explícitamente a partir de Zoila, hay también formas más sutiles de ir en contra del sistema capitalista con sus normas de salud y perfección. Llama la atención en este contexto el juego con la dicotomía salud y enfermedad que se realiza en los niveles lexical al igual que semántico-retórico de la novela, confundiendo la línea divisoria entre la salud y la enfermedad. Siguiendo a Kottow, en la literatura de la enfermedad se presenta frecuentemente el tópico de espacialidad, relacionándose con las fronteras y líneas divisorias (Literaturas 5). En la novela se pone en entredicho la bipartición entre el reino de los sanos y el de los enfermos que hizo Susan Sontag en su famoso libro ensayístico *Illness as metaphor*: “Everyone who is born holds dual citizenship, in the kingdom of the well and in the kingdom of the sick” (3).

Una plasmación importante del juego de la dicotomía se encuentra en el nivel lexical, radicada en la confusión del par de conceptos amargo/dulce. En esta relación es llamativa la dedicatoria de la novela, donde ya se alude a la importancia del par de conceptos salud y enfermedad en la narración: “A Jose, por lo dulce durante lo amargo”. Esta oposición entre lo dulce y lo amargo vuelve frecuentemente en la diégesis, teniendo significaciones diferentes. Normalmente, el término dulce se vincula con lo sano y lo agradable, mientras en el caso del concepto amargo se piensa en lo enfermo, lo desagradable, como resulta también de la dedicatoria. No obstante, en *Fruta Podrida* se juega con estos términos, invirtiendo sus sentidos. La inversión está en el estado diabético, con que la proporción de glucosa en la sangre y la orina es demasiado alta (Sitio web de Medciencia). Así, Zoila se relaciona con la enfermedad y la amargura por estar enferma, pero al mismo tiempo con lo dulce por tener azúcar en la sangre. María, a su vez, es vinculada a lo amargo por sus venenos contra las patologías vegetales y por su estado de ánimo amargo, mientras que ella se dedica por completo a la salud.

La dicotomía salud/enfermedad se plasma también en la fruta y la podredumbre como metáforas de la salud y la enfermedad, en el sentido de que la fruta perfecta representa la sanidad, mientras que la putrefacción funciona como símbolo de la enfermedad. No obstante, al juntar la fruta con la podredumbre, se



invierten o mezclan estas clases. El título es muy representativo de esta inversión o mezcla, puesto que con la combinación de palabras fruta podrida ya se refiere al juego de la dicotomía salud (fruta) / enfermedad (podrida) del resto de la novela. Además, frecuentemente se vincula a la protagonista con la fruta, como se ve en los siguientes fragmentos, aunque es justamente ella la que está enferma: “Mi cuerpo [de Zoila] es una fruta ya madura [...]” (72) / “Tu [Zoila] serás la fruta que pase inadvertida” (123). No sólo se asocia el cuerpo de la diabética con las frutas, sino que también se relaciona a Zoila con el proceso de descomposición. Según Guerrero y Bouzaglo, la descomposición es una de las metáforas de la enfermedad más frecuente en las ficciones patológicas, refiriendo por ejemplo a la decadencia y el retroceso (10), en este caso la decadencia de la sociedad chilena. Entonces, en *Fruta Podrida* la podredumbre no sólo se relaciona con las frutas putrefactas de las plantaciones y el cuerpo diabético de Zoila en descomposición. Funciona también como una metáfora de la situación social chilena podrida, es decir, de los sueldos muy bajos y la explotación de los temporeros en las plantaciones, todo a favor del capitalismo, tema que se parece abordar en la novela a partir de las frutas. Asimismo, la putrefacción de las frutas es una metáfora de la mala situación económica en el país, al igual que de la medicina chilena, por ser invadida de la ideología capitalista deshumanizante de hacer beneficios en lo posible.

Es llamativo que no sea sólo en los niveles semántico-retórico, lexical y temático donde se efectúa el proyecto de resistencia a partir de la enfermedad, sino también en el nivel narratológico al igual que en el estilo de la novela, en el sentido de que las múltiples voces narrativas, los elementos autoficcionales, la estructura anómala de la novela y el estilo irregular están todos al servicio del proyecto de resistencia. Las diferentes voces narrativas en los cuatro capítulos de que consta la novela, al igual que los elementos autoficcionales en el segundo capítulo, funcionan principalmente como parte o extensión del proyecto de resistencia, por producir cierto caos e irregularidad narratológicos que hacen pensar en la manifestación caprichosa de una enfermedad en un cuerpo. De este modo parece que se va en contra de las convenciones narratológicas novelescas, o, del orden establecido. La desviación genérica se encuentra también en el estilo. En este contexto llaman la atención los poemas intercalados entre los capítulos -escritos por el personaje de



Zoila- al igual que los otros elementos poéticos, como la aliteración y el tono lírico que a menudo se entromete en la narración, por lo que se combaten las normas estilísticas tradicionales del género novelesco: “Era el sol reventado en el horizonte. Eran los buitres oteando la carnosa pulpa del campo, las garras empuñadas en la alambra de púa o adheridas a los ardientes techos de zinc, fijos los ojos sobre la calurosa casa de adobe” (13). Vale la pena mencionar que es la misma Meruane quién afirma que se pueden interpretar las desviaciones genéricas como otras manifestaciones de resistencia contra el sistema capitalista, al cual pertenece también el mismo género novelesco (Meruane 6).

La escritura de la ceguera en *Sangre en el ojo*

A diferencia del libro de 2007, es la ceguera causada por la diabetes el foco de atención en *Sangre en el ojo*. La protagonista, una joven mujer chilena que se llama Lina o Lucina, vive con su pareja Ignacio en Nueva York, donde escribe su tesis doctoral sobre la enfermedad en la literatura latinoamericana y donde se dedica además a la escritura de ficciones. La trama parte del momento en que la protagonista está en una fiesta cerca de Manhattan y experimenta quedarse ciega de repente por un derrame de sangre en sus ojos. Sufriendo de diabetes tipo 1, la ceguera es una de las consecuencias graves de esta enfermedad, con la que los vasos sanguíneos se rompen, llenándose los ojos de sangre (Sitio web de la fundación de la diabetes). La historia se desarrolla en parte en los Estados Unidos y en parte en un Chile postdictatorial, en torno a la espera incierta de la eventual aclaración de la sangre, a la espera de las operaciones de recuperación y sobre todo en torno al miedo que vive Lina no sólo por la pérdida de la vista, sino también por la de su novio. A diferencia de Zoila en la novela de 2007, la protagonista de *Sangre en el ojo* se resiste intensamente a su enfermedad, haciéndose el amo de la situación.⁴ Es que al final de la novela convierte de manera horrorosa a Ignacio en su víctima, deseando uno de sus ojos. Como en *Fruta Podrida*, la narración está empujada por el lenguaje del cuerpo y de la enfermedad, utilizando la patología metafóricamente para abordar varios temas y cuestiones. La enfermedad hace

⁴ Un artículo que se centra en la escritura de resistencia en *Sangre en el ojo* es ‘Con Sangre en el ojo: para una escritura de resistencia’ (2012) de Daniel Noemi Voionmaa.



posible el cuestionamiento del Chile dictatorial y postdictatorial. Principalmente, parece que a partir de la enfermedad se realiza una reflexión metaficcional sobre la escritura de ficción autobiográfica bajo la influencia de la ceguera, la cual no parece posible desde la condición sana.

La metáfora de la oscuridad y el juego con las clases de salud y enfermedad

En *Sangre en el ojo*, la narración está fuertemente impulsada por el odio y el rencor, la incertidumbre y el temor de la protagonista, lo que se refleja desde la primera página en la estructura y en el estilo fragmentado y rápido: “Estaba sucediendo. En ese momento. Hacía mucho me lo habían advertido y sin embargo. Quedé paralizada, las manos empapadas empuñando el aire. La gente en la sala seguía conversando y riéndose a carcajadas, incluso susurrando exageraban mientras yo” (11).

Los sentimientos de temor son simbolizados por la oscuridad, las escenas nocturnas y el negro. No es de sorprender que la metáfora principal de la enfermedad, y en especial la ceguera, sea la oscuridad, coincidiendo con la cita famosa de Sontag: “*Illness is the night-side of life, a more onerous citizenship*” (3). La oscuridad y el negro funcionan no sólo como metáfora del trauma individual, es decir, la ceguera diabética de Lina, sino también del trauma nacional chileno. Se puede decir entonces que a través de la oscuridad se refiere a varios aspectos, es decir la enfermedad, la ceguera, la soledad, lo malo, la incertidumbre y el temor, los deseos ocultos, el trauma del pasado individual y nacional, y por lo tanto es una metáfora de mayor importancia en la novela.

El juego con la dicotomía salud/enfermedad realizado con el fin de ir en contra de las normativas de salud se presenta notablemente en *Sangre en el ojo*, plasmándose sin embargo de manera diferente que en la novela de 2007.

Una plasmación importante del juego con la dicotomía salud/enfermedad es la inversión de la oposición luz/oscuridad. Llama la atención que la narración está salpicada de estos términos y de términos que refieren a este binomio, como negro, blanco, noche, día, etc. Mientras que la oscuridad funciona principalmente como metáfora de enfermedad y de la ceguera, la luz refiere a la sanidad. Para la protagonista, la luz simboliza el poder ver, pero esto parece inalcanzable: “Hubiera



querido ser la vieja que se pone firmemente el antifaz sobre los párpados para volver a quitárselo y prender la luz. Lo deseaba porque mi mano todavía suspendida no encontraba nada” (12) / “Me cae la luz en la cara pero no puedo tocarla, no puedo usarla [...]” (34). Sin embargo, se confunden estas referencias de la luz a la sanidad y de la oscuridad a la ceguera. El juego radica en la inversión de sus significaciones habituales, es decir en la vinculación del blanco con la enfermedad y la ceguera, lo que resulta de los siguientes fragmentos: “Lo está diciendo porque tiene un ojo en blanco, gruñe Ignacio defensivamente en castellano. ¿En blanco? ¿Qué le pasó con el ojo?, pregunto yo dirigiéndome al viejo” (35) / “Quería cerrar los párpados, los dos al mismo tiempo y regresar al refugio de la oscuridad. Esa luz iluminaba el vacío, la soledad, mi absoluto desamparo. Sigo ciega, doctor, pero ahora todo es blanco” (154).

El juego radica también en gran medida en la confusión de la línea divisoria entre los sanos y los enfermos, por ejemplo entre los videntes y los no videntes. Al avanzar la historia, no resulta ser sólo Lina la ciega, sino también otros personajes, aunque esencialmente en sentido figurativo. Tal es el caso con el personaje de Ignacio, como se puede deducir del siguiente fragmento: “¿Lo ves? (Abre bien los ojos, Ignacio, lo estás viendo sin verlo). Nada, suspiró Ignacio agotado como un ciego nuevo” (96).

La confusión de la victimización es otra materialización importante de la inversión de la dicotomía salud/enfermedad. La consideración de un enfermo como una víctima de su enfermedad es una de las imágenes de la enfermedad señaladas por Sontag⁵. En la prolongación de considerar el enfermo como una víctima, se la juzga también como el Otro, que pertenece a otra comunidad (Guerrero y Bouzaglo 2009: 17). El formar parte de otra comunidad se textualiza en *Sangre en el ojo* de manera clara: “La Roosevelt era una isla de lisiados en la que vivían apenas algunos profesores, algunos estudiantes, ningún turista; [...]” (18). Es justamente en esta isla en la cual la protagonista de pronto se queda ciega, incluyéndola simbólicamente en el reino de los enfermos (Sontag 1978:3). No obstante, Meruane invierte estas

⁵ En su libro *Illness as metaphor* Sontag explica que la idea de que un paciente es considerado como <<víctima>> de su enfermedad pertenece a la concepción militarista de las patologías que sigue vigente para el pensamiento patológico actual.



imágenes de ser víctima y pertenecer a otra comunidad de diferentes maneras. Este ser la otra, ser la víctima de su enfermedad, propulsa el deseo oculto de la protagonista de ser igual, de igualarle a Ignacio a sí misma, lo que se revela ya al principio de la novela: “Y por eso también brindamos, porque en la oscuridad de esa casa vacía éramos lo mismo, una pareja de amantes ciegos” (29). Cuando avanza la historia, parece que la protagonista quiere alcanzar su deseo convirtiendo a Ignacio poco a poco en su víctima, confundiendo así las líneas divisorias entre los sanos y los enfermos. El deseo de convertir a Ignacio en su víctima se deduce de varias indicaciones textuales, como en el ejemplo que sigue: “Supe que me había ido adosando a Ignacio como una hiedra, envolviéndolo y enredándolo con mis tentáculos, succionando de él como una ventosa empecinada en su víctima” (53). Al final de la novela queda claro cómo Lina va a realizar su objetivo, cuando exige uno de los ojos de Ignacio: “Solo uno, Ignacio, no es más que uno la prueba, nunca te pediría dos [...] nos iba a hacer iguales [...]” (185). De este modo, se invierte la victimización, convirtiendo a Ignacio en la víctima de Lina. Además, se borra así la otredad de la protagonista, igualándolo a Ignacio y a ella.

La autoficción, las reflexiones metaficcionales y el pasado traumático

En la novela, que está salpicada de elementos autobiográficos y que está basada en un evento real, la historia es narrada enteramente desde la perspectiva del yo, por un yo-protagonista que se llama Lina o Lucina Meruane, como la misma autora. Por lo tanto, se puede clasificar *Sangre en el ojo* como una autoficción. Conforme a la definición de Manuel Alberca en su libro *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción* (2007), se trata de una novela autoficcional cuando hay una identificación nominal entre autor, narrador y protagonista. En la novela de Meruane hay en efecto semejante identificación. No obstante, parece que Meruane realiza un juego con esta identificación y con los aspectos biográficos, los cuales, a pesar de coincidir con la realidad, de hecho son ficcionalizados, con el fin de abrirla literalmente los ojos al lector de no confiar ‘a ciegas’ en la apariencia autobiográfica de la novela. El juego con la identificación nominal radica en la confusión que se realiza en cuanto a los nombres de la protagonista, que una vez se llama Lina, otra vez Lucina u otra variante del mismo nombre, lo que no sólo provoca



confusión para el lector, sino también para Ignacio: “Lina, Lucina, exclamó Ignacio [...] Lucina, enredándose entre mis nombres, Lina, [...]” (44). Además, la protagonista utiliza el nombre de Lina Meruane para firmar sus novelas, acentuando que es un nombre inventado: “Y también los libros que yo había publicado bajo un nombre inventado” (24) / “Y para probarlo [a Ignacio] puse mi última novela sobre la mesa, aclarando que había condensado mi nombre. ¿Entonces eres o no Lina Meruane? A veces soy, dije, cuando los ojos me dejan; últimamente cada vez soy menos ella para volver a Lucina” (32). De este modo, se muestra “al mismo tiempo tanto la disociación de autor y narrador como su identidad: soy yo y no soy yo” (Alberca 153), confundiendo al lector.

La reflexión metaficcional que se efectúa en la novela a partir de la ceguera de la yo-narradora es una de las funciones más importantes que se lleva a cabo por medio de la enfermedad. En general, al lado de reflexionar sobre la autoridad, se reflexiona metaficcionalmente sobre las formas de narrar una ficción fuertemente autobiográfica sin poder recurrir a las observaciones de los propios ojos. Además, se cuestiona la veracidad de estas maneras de observar. Tal como ha señalado Kottow en cuanto al sida (El SIDA 274), en *Sangre en el ojo* la ceguera como consecuencia de la diabetes sirve entonces para hacer una reflexión metaficcional y autobiográfica sobre la narración de la enfermedad.

Una de las maneras principales sobre la cual se reflexiona es el mirar y narrar por ojos ajenos: “Y recordé haber pensado cómo sería mirar a través de ojos ajenos” (32). Del fragmento que sigue resultan ser los ojos de Ignacio, lo que forma también una alusión al deseo oscuro de la protagonista: “Lo veo todo sin verlo, viéndolo desde el recuerdo de haberlo visto o a través de tus ojos, Ignacio” (20). También las voces ajenas tienen un papel crucial para la escritura bajo la ceguera. En la escena en la que la narradora reflexiona sobre la imposibilidad de escribir novelas con las manos siendo ciega, se discute la percepción de la realidad con base en las voces de otras personas: “Ahora había voces que completaban lo no visto o que leían para mí, sin cansarse” (87). Es importante mencionar que en el nivel sintáctico se refleja esta manera de observar la realidad filtrada por ojos o voces ajenos, revelando la



condición ficcional de tales observaciones: “le digo yo, dijo ella” (99) / “[...] me dijo Ignacio que le dijo” (146)⁶.

Otra forma esencial de narrar sin las observaciones de los propios ojos que se discute es narrar a partir de la memoria: “Antes de iniciar el recorrido y agarrar la velocidad, pude espiar con los ojos de mi memoria, los ojos de la mente que componen después del recuerdo, por el espejo retrovisor” (75) / “Las leyes visuales de mi memoria me dictaban el paisaje” (106). En los dos fragmentos, se deja entender el carácter ficcional de las memorias, indicando que los ojos de la memoria componen una imagen después del recuerdo, es decir, que la memoria es una reconstrucción de una reconstrucción –que es un recuerdo- de la realidad percibida por los ojos, y que la memoria tiene sus propias leyes visuales. El carácter ficticio de los recuerdos se deduce de manera explícita del siguiente fragmento: “Ese es otro recuerdo inventado por donde emergen unos dedos que enérgicamente me separen del viejo, el de mi madre que es ahora también casi una anciana” (71).

Pasando al tema del pasado, llama la atención que en *Sangre en el ojo* la oscuridad ciega que experimenta la protagonista permite remontarse al pasado. Siendo ciega y por lo tanto no viendo más que negro, Lina tiene que recurrir obligadamente a la memoria para poder ‘ver’, lo que se muestra por ejemplo en este fragmento: “Las leyes visuales de mi memoria me dictaban el paisaje” (106). El ‘ver’ a través de la memoria lleva a Lina a su infancia enferma:

Ignacio susurró ya estamos en la Lexington y entonces sucedió algo diferente, ya no vi la señal de una avenida sino el cartel de un hospital que estaba apenas unas cuadras más al norte, vi con los ojos de mi mente la sala donde estuve internada una larga temporada [...]. Comprendí de pronto alarmada que era en ese lugar, al norte de ese sur que era la consulta del oculista, donde se había iniciado la historia de mi ceguera (39).

La ceguera sirve entonces como medio para volver a la niñez, buscando allí la causa del trauma y del rencor que tiene por ser ciega. No obstante, Lina se da cuenta de que no es siempre agradable retornar, enfatizando el trauma de la

⁶ Lo que llama la atención es que esta práctica o estrategia gramatical hace pensar en la novela *Austerlitz* (2001) de W.G. Sebald, en la cual la doble percepción de la realidad por dos instancias narrativas a la vez se presenta a menudo con el fin de revelar la naturaleza ficticia de la novela aparentemente biográfica.



juventud: “El portador de esa voz no podía sino provenir de un tiempo pretérito al que yo no quería volver” (61).

Importante es señalar que no sólo se vuelve al pasado individual, sino también a los tiempos pasados de Chile. A partir de la ceguera de la protagonista se recuerda el trauma de Chile, es decir el golpe de estado y la dictadura. Conduciendo con su hermano Félix por Santiago, su ceguera fuerza a Lina a imaginarse la ciudad basándose en sus recuerdos del pasado: “[...] ¿te ubicas dónde estamos? Yo simplemente asentía ante el formato panorámico en que mi pasado santiaguino iba transcurriendo dentro de mí” (76) / “Tengo el pasado amontonado en los ojos, le dije” (77). En el siguiente fragmento resulta claramente el recuerdo de la dictadura, lo que se aborda a partir de la ceguera de la protagonista:

El auto surcó la ciudad como un bólido hasta que llegamos al palacio de la Moneda que se me figuró blanco, immaculado, previo al estallido de las bombas y a los helicópteros militares sobrevolándonos, y en medio de la imaginada ofensiva con la banda sonora del dictador anunciando su nefasta victoria se coló la voz viva, gutural y articulada de mi hermano Félix [...] (76).

Además, resulta de este fragmento que la ceguera diabética funciona a la vez como metáfora de la sociedad chilena, la que sigue estando enferma de la dictadura. Es principalmente el carácter degenerativo de la diabetes que sirve como símbolo de la degeneración del país durante la dictadura. Es llamativa en este sentido la palabra *estallido* en el fragmento, la cual se usa del mismo modo cuando se refiere a las venas de Lina que también se estallan (99/126).

Al retroceder al pasado chileno, se aborda también la crítica, la que se dirige en *Sangre en el ojo* esencialmente hacia el Chile dictatorial y postdictatorial. La crítica radica también implícitamente en la representación de Chile como aún enfermo de la dictadura, sucio, radioactivo, infernal y además oscuro. Es importante señalar que se lleva a cabo la crítica explícitamente a partir del personaje de Ignacio. La escena en la que Lina y su pareja conducen por un Chile nocturno hacia Santiago es muy ilustrativa para ello, funcionando la noche como metáfora de lo malo: “Pero no voy adelantando, no es eso, dice Ignacio levantando la voz, es más bien que en este puto país yo no entiendo nada [...] ¿Están todos locos los chilenos?” (116-7).



La enfermedad individual funciona entonces como metáfora para el país aún enfermo de la dictadura, lo que demuestra, siguiendo a Kottow y Sontag, el gran poder metafórico que tiene la patología para denunciar los problemas sociales y el abuso de los poderes establecidos.

Conclusiones

El propósito de este artículo ha sido investigar la plasmación de la enfermedad y del cuerpo enfermo así como sus funciones principales en dos novelas recientes de Lina Meruane, *Fruta Podrida* (2007) y *Sangre en el ojo* (2012), rastreando las semejanzas y diferencias importantes entre ambos textos.

Ha resultado que la enfermedad tiene un poder simbólico importantísimo en ambas novelas. No obstante, la plasmación difiere de manera notable, al igual que las funciones que tiene la enfermedad en cada libro.

En *Fruta Podrida*, parece que toda la narración está al servicio de la resistencia. Se utiliza la diabetes -siendo una enfermedad autoinmune- como práctica discursiva para resistirse contra la ideología capitalista de la sociedad chilena fundada en el siglo decimonónico. Es mayormente a partir del personaje de Zoila que se resiste y se critica este espíritu. También la confusión de las clases de salud y enfermedad es un medio importante de rebelión. Además, es en el nivel narratológico así como en el estilo de la novela en el que se va en contra de las ideas capitalistas, de modo que la enfermedad y su función de rebeldía se encuentran en todos los niveles del texto. En *Sangre en el ojo*, la función principal de la enfermedad es de otra especie, es decir que la enfermedad permite una reflexión metaficcional sobre la escritura de la enfermedad y en especial de la ceguera. Al escribir una ficción sobre un evento autobiográfico -es decir el quedarse ciega de repente y el no poder ver- desde la perspectiva de una yo-narradora, se exploran maneras alternativas de narrar, como el versar a través de ojos ajenos y de la memoria, ofreciendo nuevas perspectivas desde la enfermedad, las cuales quedan escondidas en el estado sano. Además de reflexionar sobre la memoria y su veracidad como medio para narrar, se la usa también para poder volver al pasado, es decir a la juventud diabética de Lina y a la dictadura chilena. La enfermedad individual funciona en este sentido como metáfora de Chile, que sigue estando



enfermo de una enfermedad degenerativa, como es la diabetes. De este modo, la enfermedad permite cuestionar el pasado chileno. Las escenas nocturnas que se desarrollan en Chile simbolizan el mal del país. La oscuridad constituye la metáfora principal de la ceguera, de la enfermedad y del mal en general en la novela. Al igual que en *Fruta Podrida*, la enfermedad y sus funciones se encuentran en los diferentes niveles textuales, como por ejemplo en los niveles sintáctico, narratológico y en el estilo fragmentado.

El juego con la dicotomía salud/enfermedad para ir en contra de la normativa de la salud se presenta en ambos textos de manera considerable. En *Fruta Podrida*, el juego constituye una parte fundamental del proyecto de resistencia y radica en la confusión del par de conceptos amargo/dulce al igual que en la confusión de la fruta y la podredumbre como metáforas de la salud y la enfermedad. En *Sangre en el ojo*, una plasmación importante del juego con la dicotomía salud/enfermedad es la inversión de la oposición luz/oscuridad, vinculando de repente la luz a la ceguera en vez de a la salud. La inversión de los videntes y los no-videntes es otra materialización de la confusión de las clases de salud y enfermedad, al igual que la inversión de la victimización.

En ambas novelas el tema patológico y el uso metafórico de la enfermedad no se restringen al nivel temático, sino que se extienden a todos los niveles del texto. Los libros son meticulosamente trabajados, en el sentido de que la elección de las palabras, la elaboración de los temas, las metáforas que se encuentran en todos los niveles del texto, hasta el estilo, la estructura y el nivel narratológico refuerzan de manera crucial la temática de la enfermedad y sus funciones. No hay duda de que ambas novelas muestran el gran poder metafórico que pueden cumplir la enfermedad y el cuerpo enfermo en la literatura. Por esta razón, así como por la frecuencia y el peso del tópico patológico en la narrativa hispanoamericana actual, merecería la pena explorar desde el enfoque de la patología otros textos literarios que han versado la enfermedad, con el fin de ofrecer nuevas perspectivas sobre la literatura latinoamericana reciente. Para investigaciones futuras será interesante realizar un estudio comparativo de la obra narrativa de Meruane con ficciones de otros escritores latinoamericanos contemporáneos que han recurrido al tema de la



enfermedad, como Edmundo Paz Soldán y Alan Pauls, para hacer un estudio más amplio y contribuir a la investigación de un tópico hasta ahora poco explorado.

Bibliografía:

- Alberca, Manuel. (2007). *El pacto ambiguo: De la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gracia Armendáriz, Juan. (2010). "Literatura y enfermedad" en *Nuestro tiempo. Revista cultural y de cuestiones actuales de la Universidad de Navarra* 660: 43.
- Guerrero, Javier y Nathalie Bouzaglo (eds.). (2009). *Excesos del cuerpo: Ficciones de contagio y enfermedad en América latina*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Kottow, Andrea. (2010). "Literaturas enfermas y enfermedades literarias" en *Discursos/Prácticas. Revista de literaturas latinoamericanas* 3: 1-12.
- Kottow, Andrea. (2010). "El SIDA en la literatura latinoamericana: prácticas discursivas e imaginarios identitarios" en *Aisthesis. Revista Chilena de Investigaciones Estéticas* 47: 247-60.
- Kottow, Andrea. (2012). "Patologías deconstructivas: cuerpos enfermos y razón moderna en la literatura chilena del siglo XIX" en *Voz y escritura. Revista de estudios literarios* 20: 129-150.
- Meruane, Lina. (2007). *Fruta Podrida*. Santiago de Chile: Fondo de cultura económica.
- Meruane, Lina. (2012). *Sangre en el ojo*. Madrid: Caballo de Troya.
- Meruane, Lina. "Punto Ciego: Notas de lectura alrededor de la ceguera". Manuscript in preparation.
- Sontag, Susan. (1979). *Illness as Metaphor*. New York: Vintage Books.
- Sontag, Susan. (1989). *AIDS and Its Metaphors*. New York: Farrar, Straus and Giroux.

Bibliografía electrónica:

- Sitio web de la fundación de la diabetes: <http://www.diabetesfonds.nl/artikel/ogen>, consultado el 04-01-2014.
- Sitio web de Medciencia: <http://www.medciencia.com/la-diabetes-mellitus-y-el-misterio-de-la-orina-dulce/>, consultado el 23-12-2013.

